



CUARESMA: ES TIEMPO DE CAMINAR JUNTOS CON ALEGRÍA

Escrito dominical, 13 de marzo

La Cuaresma siempre me ha hecho salir de mi letargo, como si de una olimpiada se tratara, para llegar a la Pascua, «libres de todo afecto desordenado» y llamados «a compartir con los más pobres nuestra generosidad». No hay Cuaresma sin una llamada a la santidad, recorriendo el camino de la conversión, que es la asignatura siempre pendiente y siempre apasionante cuando contamos con su gracia y nuestra colaboración. Tres subrayados pueden marcar este itinerario espiritual de Cuaresma hacia la Pascua:

1. Sin afectos desordenados. Lo repite el prefacio de Cuaresma. Somos llamados a que la entrada en el desierto dé frutos de caridad. Son los afectos desordenados, el pecado, el narcisismo, el egoísmo, los que nos impiden la santidad. La Cuaresma es un camino, un proceso, desde nuestra realidad de que «somos pecadores» para tomarnos muy en serio, que el «único error de la vida es no ser santo» y que no hay santidad con «afectos desordenados», aquellos que nos impiden hacer la voluntad de Dios y que nos llevan a instalarnos en la queja. Toda nuestra vida es un camino hacia la santidad.

Caminemos juntos como Iglesia en este tiempo de Cuaresma, para «ser santos e irreprochables» ante Él por el amor. No podemos «tirar la toalla» si nos creemos de verdad que es posible vivir con el corazón centrado en Jesús, en caridad y «rompiendo con todos los afectos no ordenados a la caridad»

2. Imitando tu generosidad. La experiencia de la campaña de la limosna penitencial que se consolida en nuestra Archidiócesis, es un ejemplo claro y luminoso desde el espíritu cuaresmal, de aterrizar en esa «imitación de tu generosidad» compartiendo con los más necesitados. La prueba del algodón de que nuestra vida espiritual ha aterrizado en su profunda realidad evangélica, es la caridad.

La mirada en el Corazón de Cristo, nos lleva a mirar a la humanidad herida, para sanar con el bálsamo de la misericordia y la ternura de su corazón traspasado.

Cuando caminamos juntos como Iglesia, llegamos más lejos y nos tomamos más en serio, que estamos llamados a ser racimos, a entre todos construir la auténtica santidad cristiana.

3. Se retiró al desierto. Todo el pueblo de Dios, en Cuaresma, debería hacer un esquema de encuentro personal con la Trinidad en el desierto. Hay que dedicar un tiempo a la oración diaria y también en los tiempos fuertes dedicar unos días de retiro, cursillos de cristiandad, de ejercicios espirituales, de convivencia con momentos fuertes de oración. ¡Aquí nos jugamos todo!

El Santo Padre en su mensaje cuaresmal este año nos dice: «Pensar que nos bastamos a nosotros mismos es una ilusión peligrosa. Con la pandemia hemos palpado nuestra fragilidad personal y social. Que la Cuaresma nos permita ahora experimentar el consuelo de la fe en Dios, sin el cual no podemos tener estabilidad. Nadie se salva solo, porque estamos todos en la misma barca en medio de las tempestades de la historia; pero, sobre todo, nadie se salva sin Dios, porque solo el misterio pascual de Jesucristo nos concede vencer las oscuras aguas de la muerte».

¡Ojalá todas las parroquias dedicasen momentos fuertes y tiempos fuertes a la oración en este tiempo de Cuaresma! Pueden ser unas charlas cuaresmales, ejercicios espirituales internos o externos, retiro de toda la parroquia. Con el único objetivo de que hoy hay que formar cristianos y no hay cristianos sin un encuentro con Jesús, que te cambia la vida y el corazón. Que María, discípula de Jesús, nos ayude.

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES
Arzobispo de Toledo
Primado de España